

Sobreviviente narra mata Niño enfrenta

ta en Noruega a

imado

Oslo, Noruega

El niño se enfrentó cara a cara con el asesino Anders Brevik, en el transcurso de la matanza de Utoya del viernes, quien finalmente terminó perdonándole la vida al chiquito.

El testimonio lo hizo Adrián Pracon, desde su cama de hospital, y quien vivió para contarlo.

Anders Brevik, noruego de 32 años, admitió ante la Policía haber perpetrado en solitario el ataque con coche bomba de Oslo y el posterior tiroteo de la isla de Utoya, en la que murieron tiroteados al menos 86 jóvenes, e indicó que fue “atroz”, pero “necesario”.

El doble atentado ha causado ya 93 muertos y más de cien heridos.

El niño, que no ha sido identificado, no pudo hacer nada por salvar la vida de su papá, muerto a tiros por Brevik, según detalla Pracon, quien resultó herido



Adrián Pracon, uno de los supervivientes de la masacre en Noruega, habla sobre su espeluznante experiencia. EFE

en el hombro por uno de los disparos del agresor tras fracasar en su intento de escapar de la isla a nado.

“El niño se me acercó y me dijo que su padre había muerto. Entonces siguió avanzando. Fue algo terrible de escu-

char. La atmósfera era tan caótica que el niño simplemente siguió adelante hacia el agresor”, recuerda Pracon, quien herido y haciéndose el muerto, escuchó cómo el niño hablaba con Brevik, quien estaba disparando contra otros jóvenes

que se habían lanzado al agua para escapar de la matanza. El niño le pidió que dejara de disparar.

“Ya has disparado bastante. Mataste a mi padre. Soy demasiado joven para morir. Déjanos en paz”, le dijo a Brevik y luego el atacante abandonó el lugar. Pracon cree que “el niño se rescató él solo”.

Pracon había pensado en un primer momento escapar a nado, pero tuvo que devolverse a mitad de camino ya que sus ropas mojadas lo estaban hundiendo. Nada más volver a la orilla, se encontró con Brevik, quien gritaba “¡Es su turno de morir!”. Fue entonces cuando recibió el disparo.

Pracon no entiende cómo Brevik no le remató, como había venido haciendo con otras víctimas. Le dije “¡Por favor, no dispare!”. No sé si me perdonó la vida porque le supliqué o porque estaba buscando grupos de personas en lugar de individuos”, comentó el joven.